

Homilía del 30 de marzo de 2014

Hace algunos años yo estaba caminando hacia mi casa desde la universidad, y mi colega Joe se detuvo para darme un aventón, diciéndome que estaba yendo mi camino. Cuando le pregunté qué estaba haciendo en mi parte de la ciudad, dijo, «¡Ah! hoy es un día santo de obligación, y tengo que quitármelo de encima». Tranquilamente, le dije, «¿Joe, para qué molestarte en ir?» El respondió, «Es un día santo de obligación y tengo que quitármelo de encima». Yo dije, «Sé que lo es. ¿Para qué molestarte en ir?» Hubo largo silencio y entonces Joe dijo, «John, no quiero decir esto. Mi padre siempre decía esas palabras, y supongo que agarré la expresión suya». ¿Cuyas palabras hablamos?

¿A través de los ojos de quién vemos? En las lecturas de hoy oímos las palabras de gente que ve las cosas de otra manera. Cuando los discípulos de Jesús ven a un ciego y le preguntan, «Maestro, ¿quién pecó para que éste naciera ciego, él o sus padres?», están viendo el ciego a través de los ojos de una tradición antigua: Si una persona está enferma o en alguna manera, discapacitada, ella o sus padres son pecadores, y a causa de su pecado, ha sido castigados por Dios.

Los fariseos también vieron a través de los ojos de su tradición, una tradición muy estricta. Si una persona caminaba demasiado lejos o preparaba una comida o desempeñaba un acto de curación, o si una persona había hecho alguna cosa que otras personas podrían llamar «trabajo», esa persona era un pecador. Como el Evangelio nos relata: «Algunos de los fariseos comentaban, «Ese hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado»». Observen que ellos están absolutamente seguros de estar en lo correcto: «Nosotros sabemos que ese hombre es pecador». Y tienen buena autoridad, o por lo menos, piensan que la tienen. Dicen, «Nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios».

Pero en su certeza ellos están errados—terriblemente errados. Moisés no dice que un enfermo o ciego o discapacitado es un pecador; esta creencia era una inferencia o interpretación de los fariseos. Además, Jesús les dice, «No juzgan a los demás y no serán juzgados ustedes» (San Mateo 7:1). Cuando juzgamos a una persona, no vemos un prójimo; vemos una característica exterior. Nunca debemos asumir que sabemos la condición del corazón del otro. Solamente Dios la conoce. Como nuestra primera lectura nos dice: «No te dejes impresionar por [el] aspecto [de una persona] ni por su gran estatura . . . ». Dios no juzga como una persona juzga a los demás. «El hombre se fija en

Homilía del 30 de marzo de 2014

las apariencias, pero el Señor se fija en los corazones». Y el Evangelio nos advierte: «Si estuvieron ciegos, no tendrían pecado; pero como dicen que ven, siguen en su pecado».

Aunque pensamos que vemos claramente, siempre necesitamos estar conscientes que es posible que estemos equivocados. Durante dos mil y once en Santa Cecilia mostramos el documental, abUsed por Luis Argueta, un documental acerca de la redada por las autoridades de inmigración de Agriprocessors, Incorporado, una planta de procesar de kosher carne en Postville, Iowa. (Si ustedes no han visto este documental, deben verlo.) Una de nuestras Anglo parroquianas me dijo que vino a ver el documental porque su buena amiga era una amiga de la familia Rubashkin, la familia de Agriprocessors, Incorporado. Ellas acostumbraban visitarse mutuamente en sus casas. Después de ver el documental nuestra parroquiana me dijo, «Gracias por mostrarme este documental. No tenía idea que las cosas habían sido así».

También quiero decirles a ustedes el fin de la historia acerca de mi amigo Joe que dijo lo que dijo sobre el día santo de obligación, «Tengo que quitármelo de encima». Salió de Iowa State para enseñar en la Universidad de Arkansas. Estuvimos en contacto por un tiempo, y me dio que estaba creciendo en su fe. Hace diez años, cuando Ruth y yo regresábamos de una visita a nuestra familia en Mississippi, decidimos visitar amigos en Arkansas en el viaje de regreso. Ya que pasábamos cerca de Fayetteville, decidimos ver si Joe y Anne Marie todavía vivían allí. Parecían estar muy contentos con nuestra llamada y nos encontramos para comer juntos. Nos dijeron que Joe ahora es un diácono en su parroquia en Arkansas.

Los fariseos no tuvieron que permanecer ciegos a la verdad de Jesús. Muchos de ellos no permanecieron ciegos; ellos se convirtieron en sus discípulos. Todos nosotros tenemos percepciones que necesitan la luz de la compasión y misericordia de Dios. Que el Señor nos ayude percibir nuestra ceguera para que nosotros, como el ciego, permitamos a Jesús poner en nuestros ojos el curativo lodo y vayamos al agua limpiador de arrepentimiento y reconciliación para despejar nuestra visión. Entonces trataremos a todo el mundo con respeto y misericordia. Entonces amaremos a Dios y a nuestro prójimo, como Jesús y la Iglesia nos enseñan.